



# MACRISTAS EN EL PANTANO

**CHRISTIAN CASTILLO**

Sociólogo, dirigente nacional del PTS.

El gobierno de Macri es parte de la ofensiva de la derecha continental para pasar de gobiernos de “desvío” (como fue el kirchnerismo) a gobiernos directos del capital, en lo que han tenido un avance con el desplazamiento del gobierno de Dilma Rousseff en Brasil y su reemplazo mediante un “golpe institucional” por Michel Temer. Dilma intentó congraciarse con la gran burguesía aplicando un brutal ajuste ni bien ganó su reelección (algo que muestra lo que hubiese hecho Scioli de haber ganado el balotaje) pero lo único que logró fue minar su base social y favorecer las condiciones para su derrocamiento. Sin embargo, una cosa es que variantes de la derecha puedan avanzar y llegar al gobierno en base al descontento generado por los gobiernos “progresistas” y su desgaste y otra que cuenten con una relación de fuerzas favorable para la imposición de su agenda de contrarreformas y ataques a los trabajadores y al conjunto de los sectores populares. La deriva de los primeros nueve meses del gobierno de Macri muestra que una cosa es llegar al gobierno y otra lograr “consenso” para imponer un plan reaccionario. Pese a todo el esfuerzo de la burocracia sindical y del peronismo político por “dejar que Macri gobierne”, la

“razón neoliberal” que expresa el nuevo gobierno no cala en amplios sectores del movimiento de masas, incluso en muchos que votaron por el actual presidente como mal menor frente a la continuidad del kirchnerismo. No olvidemos que en las PASO de 2015 Macri obtuvo solo un 24 % de los votos y en la primera vuelta un 34,15 %. El 51 % del balotaje expresó en gran medida un “consenso negativo” más que un apoyo a su proyecto, sobre todo de una porción del electorado que en primera vuelta lo había hecho por Sergio Massa. Para consolidar –y ampliar– su electorado de octubre Macri debería haber logrado “legitimidad de gestión”, es decir, tomar medidas que hubieran favorecido las demandas y expectativas de esos sectores. Pero eso no ocurrió y sobre todo con la *gaffe* del tarifazo y la recesión en curso el gobierno comenzó a perder popularidad, incluso entre quienes lo habían apoyado en octubre<sup>1</sup>.

### Recesión y sequía inversora

El segundo semestre está en pleno desarrollo y el resurgir económico prometido por el gobierno de Cambiemos sigue sin aparecer. No solo ha quedado empantanado uno de los ejes del ajuste, el tarifazo del gas, sino que los datos

económicos muestran que estamos viviendo una cruda recesión. Primero fueron los datos del desempleo dados a conocer por el INDEC, alcanzando el 9,3 % de la Población Económicamente Activa, a lo que hay que agregar un porcentaje similar de subocupados. Después vinieron los números del Estimador Mensual Industrial (EMI), que consigna que la actividad industrial de julio de 2016 descendió 7,9 % con respecto al mismo mes del año 2015. Se trata de la mayor caída en 14 años, desde agosto de 2002 cuando había sido de 8,5 %. Por su parte, la actividad industrial de los primeros siete meses de 2016 con respecto al mismo período del año anterior acumuló una caída de 4 %.

En lo que hace a la actividad de la construcción la baja en julio fue de 23,1 % frente a igual mes del año pasado. Es la caída más fuerte desde agosto de 2002 cuando había sido de 26,7 %.

De enero a julio el sector tuvo un retroceso de 14,1 % comparando con el mismo período de 2015, lo que provocó una caída del empleo registrado en el sector de 72.144 puestos laborales.

Los únicos números favorables para el gobierno han sido la suba en la compra de »

cemento y en camionetas 4x4, estas últimas características de los sectores agrarios más acomodados beneficiados con la quita y/o baja de las retenciones.

Esta creciente recesión es lo que explica el relativo freno a la inflación. De ahí que a diferencia de lo que afirma el discurso gubernamental, nada que festejar tiene el pueblo trabajador por este hecho, que augura la pérdida de nuevos puestos de trabajo. Se entiende también por qué Macri vetó la –aún muy limitada– “ley antidespidos”: quería dejar las manos libres a los capitalistas para descargar la crisis sobre los trabajadores.

Ahora tanto el gobierno como los empresarios quieren valerse de esta situación crítica para impulsar nuevas leyes de “flexibilización laboral” con la excusa de favorecer el empleo, mientras desde la UIA crecen las voces llamando a “disminuir el costo laboral”, “bajar la carga impositiva” y a un nuevo salto devaluatorio porque “el dólar está barato nuevamente”, como recogieron las crónicas periodísticas del acto de festejo del Día de la Industria<sup>2</sup>. Y esto a pesar de que en estos nueve meses de gobierno macrista el salario tuvo una caída en su poder de compra que va del 10 % al 15 % según distintas mediciones.

No había que ser demasiado inteligente para percatarse de que la proclamada “lluvia de inversiones” difícilmente iba a tener lugar en medio de una crisis capitalista internacional que se continúa y donde Argentina no puede ofrecer “joyas de la abuela” a precio de remate como hicieron Menem y Cavallo. Más allá del agronegocio, la especulación financiera y la minería, no se visualizan fuentes de ganancias extraordinarias que empujen niveles cualitativos de inversión externa. En una economía cuyo PBI se explica en casi un 80 % por el consumo interno, la caída del poder de compra del salario iba de lleno a generar un proceso recesivo como el que estamos viviendo. Ahora las fichas del macrismo están puestas en el blanqueo de capitales (con importancia para las cuentas fiscales aunque

sin gran impacto inmediato en la economía “real”) y en que una consolidación del gobierno golpista de Temer en Brasil favorezca el crecimiento económico del país vecino y por esa vía la suba de las exportaciones locales, fundamentalmente las de la industria automotriz. Pero aunque algunos indicadores de la economía brasileña han tenido un leve repunte también esto parece más ilusión que realidad. De ahí que algunos especulen que con sequía de inversiones y con el año electoral en puerta, a Macri no le quedaría otro camino que hacer un poco de “kirchnerismo” y alentar el consumo doméstico. Sin embargo, no parece fácil esta posibilidad con tasas de interés rondando el 30 % (lo que limita las posibilidades del crédito al consumo) y con pautas de aumento salarial que estarían para el próximo año entre el 15 y el 17 %, según sinceró Federico Sturzenegger<sup>3</sup>. Toda la política económica de Cambiemos parece ser la “cuadratura del círculo”.

### Peronismo, kirchnerismo y los “usos” de la calle

En el último número de *Le Monde Diplomatique*, José Natanson señala irónicamente que si el PRO se construyó como un partido que hacía gala de capacidad de gestión, “lo que no sabíamos era que su mejor gestión iba a ser la gestión del pasado”<sup>4</sup>. No le falta razón en el sentido que la reescritura del significado del ciclo kirchnerista y la continua alusión a la “herencia recibida”, en medio de casos con fuerte impacto mediático y la multiplicación de las citaciones judiciales a los integrantes del gobierno anterior por hechos de corrupción, han sido los puntos en que más se ha apoyado el macrismo para evitar una caída aún mayor en las encuestas. El peronismo, por su parte, se encuentra en pleno proceso de reorganización, sin un nuevo liderazgo que reemplace al de Cristina Fernández de Kirchner. Los gobernadores y sus representantes legislativos han sido fundamentales para garantizar a Macri “gobernabilidad”, apoyando

en el Senado las leyes reclamadas por el poder ejecutivo, como la de pago a los fondos buitres, el blanqueo de capitales o la aprobación de los pliegos de los dos nuevos jueces de la Corte Suprema y de los funcionarios al frente de la Agencia Federal de Inteligencia (AFI). En lo que respecta a la CGT, ahora unificada, acompaña este posicionamiento político del peronismo (y del Frente Renovador) manteniendo una clara tregua política con el gobierno de Cambiemos. El sector kirchnerista, de dentro y fuera del PJ, apuesta por su parte a utilizar la “calle” para tratar de relegitimarse, recurriendo a los sindicatos donde tiene influencia y apoyándose en el descontento que generan las medidas antipopulares del macrismo. Ejemplo de esto fue la reciente Marcha Federal, donde justas demandas contra el ajuste y contra el tarifazo fueron puestas al servicio de relegitimar a funcionarios del gobierno anterior (como Boudou o Tomada, presentes en el palco) e intendentes y gobernadores del FPV, que estuvieron entre los convocantes junto a cámaras patronales de “empresarios nacionales”. Por ello no extraña que el documento convocante embellezca todo lo sucedido en los gobiernos kirchneristas, que solo hable del ajuste del gobierno nacional, y no se mencione el de los gobernadores que responden al FPV, persecución a los sindicatos incluida<sup>5</sup>. En este sentido tiene más puntos de contacto (con todas las diferencias que puede tener la analogía) con la movilización del mismo nombre realizada el 6 de julio de 1994 contra el gobierno de Carlos Menem que con los 14 paros que la CGT comandada por Saúl Ubaldini realizó bajo el gobierno de Alfonsín. En el primer caso la convocatoria (que a diferencia de la movilización realizada el último 2 de septiembre tuvo preeminencia de manifestantes del interior del país) corrió por cuenta de la CTA, el MTA y la CCC –junto a la FUA, la Federación Agraria Argentina y otras organizaciones–, que utilizaron el descontento que expresaban los levantamientos provinciales (con el Santiagazo de diciembre

de 1993 como punto más alto) para favorecer una alternativa burguesa opositora al menemismo, que recién se constituiría en 1997 a partir de la alianza entre la UCR y el Frepaso. En el caso de los paros realizados bajo el gobierno de Alfonsín, fueron expresión de una acción común entre el peronismo sindical y político. Estos se montaron en el descontento que generaba la política económica del gobierno radical para facilitar el reciclamiento del peronismo con el proceso de la “renovación”, y su vuelta al gobierno primero con Antonio Cafiero en la Provincia de Buenos Aires en 1987 y después a la presidencia de la Nación con Menem en 1989. Hoy, como dijimos, el grueso del peronismo y de la burocracia sindical se encuentran entre los principales garantizadores de gobernabilidad. Prefieren por el momento no “hacer olas”, más allá de la presencia de Pablo Moyano en el palco y que la Corriente Federal de Trabajadores encabezada por el Secretario General de La Bancaria Sergio Palazzo (también de la CGT) haya estado entre los convocantes. Lo mismo cabe para la presencia de dirigentes del PJ como Daniel Scioli (cuyos principales asesores económicos en la campaña electoral, Mario Blejer y Miguel Bein, no dejan pasar oportunidad para elogiar las medidas económicas tomadas por Cambiemos) que aspiran la unidad del peronismo no massista con el kirchnerismo adentro. Lo que ocurre es que a pesar de los esfuerzos de Clarín por mostrar un aislamiento total de la fracción kirchnerista del peronismo la situación es más compleja. Sus realineamientos actuales son provisorios y son varios los escenarios posibles, en una disputa por el liderazgo que difícilmente se salde hasta 2019, aunque obviamente tendrán influencia los resultados electorales de 2017. De cara a lo que resta del año el FPV-PJ posiblemente dará su voto favorable a la aprobación del Presupuesto 2017 con el doble juego que ha caracterizado su accionar este año: voto en contra en la cámara de diputados y voto favorable en la cámara alta. Y después ya son

los tiempos de la campaña para las elecciones legislativas, donde el resultado más importante será el de senador nacional por la Provincia de Buenos Aires, con muchos interrogantes respecto de quienes serán los candidatos tanto del oficialismo como de los distintos sectores de la oposición patronal. Por último entre quienes buscan capitalizar el descrédito gubernamental tenemos que mencionar a Sergio Massa, que intenta ensanchar la “amplia avenida del medio” pasando del semi oficialismo de los inicios del gobierno macrista a planteos más opositores, combinando un discurso reaccionario en el tema “seguridad” junto con hacer demagogia con demandas mínimas del movimiento obrero y los jubilados. A la vez su alianza con Margarita Stolbizer (que juega a varias puntas) busca no solo fortalecer las perspectivas electorales del Frente Renovador en 2017 sino también despegar su imagen de los casos de corrupción de los tiempos en que fue Jefe de Gabinete del gobierno de CFK y de las denuncias de su protección a narcotraficantes en Tigre. En gran medida, dependerá de los resultados que obtenga en 2017 la posibilidad de ir por la disputa del liderazgo del peronismo dos años después.

### La salida es por la izquierda

Al Frente de Izquierda se le presenta el desafío de estar en la primera línea de la resistencia al ajuste del gobierno nacional y de los gobernadores enfrentando a la vez la política de que las movilizaciones callejeras y las luchas en curso solo sirvan para una vuelta al poder del peronismo. Debemos combinar la utilización audaz del frente único para enfrentar el ajuste (como es nuestras exigencia de paro activo nacional y plan de lucha a las centrales sindicales) y la unidad de acción frente a ataques reaccionarios del Estado (como ante el encarcelamiento de Milagro Sala o el intento de detención de Hebe de Bonafini) con la delimitación política del kirchnerismo y su política de utilizar las luchas contra Macri para relegitimarse, ocultando los ajustes

de los gobernadores del FPV en las provincias y el rol más general del peronismo en el parlamento, donde ha sido garante del avance de las leyes macristas.

Para la burguesía, la experiencia de poner en el gobierno un elenco tan empresarial (el “Estado atendido por sus propios dueños”) como el que expresa Cambiemos es en cierta medida una aventura, en el sentido que si se generaliza el descontento la propia clase dominante (y no solo la casta política como ocurrió en el 2001) puede ser identificada como la responsable de los padecimientos de las masas y de una eventual situación de catástrofe. El peronismo, tal como ocurrió con el PJ de la Provincia de Buenos Aires a la caída de De la Rúa, será nuevamente el medio al que buscará recurrir la clase dominante para tratar de evitar que un proceso de este tipo termine en un gobierno de los trabajadores y una salida anticapitalista. De ahí la importancia de avanzar en todos los terrenos en la construcción de la alternativa política revolucionaria que necesita la clase trabajadora argentina para llegar a la victoria. ●

---

1. Julio Blanck, “Macri en apuros: su imagen cae en el GBA”, *Clarín*, 28/08/2016.

2. En esta reunión se puso de manifiesto el contrapunto entre los empresarios y el gobierno respecto de los dichos del embajador en China, Diego Guelar, de considerar al gigante asiático como “una economía de mercado”, lo cual favorecería una mayor entrada al mercado interno de los productos de ese país.

3. Marcelo Bonelli, “Sturzenegger marca el 2017: suba de sueldos de 15 a 17 %”, *Clarín*, 02/09/2016.

4. José Natanson, “Ajuste sin represión”, *Le Monde Diplomatique* 207, septiembre 2016.

5. En Tierra del Fuego, la gobernadora Rosana Bertone está a la cabeza del desafuero de los dirigentes del SUTEF, el gremio docente provincial que es parte de la Unión de Gremios que se opuso al brutal ajuste del gobierno del FPV local.